

NOTICIARIO TEATRAL

HOY SE ESTRENA:

MADRE CORAJE Y SUS HIJOS

En 1938 el mundo presencia, mitad distraído, mitad angustiado, cómo se viene la guerra sobre Europa. Desde 1936 en España se está haciendo un ensayo de la guerra total próxima; ya las tropas hitleristas han invadido Austria, y en Munich un ceremonioso acuerdo de caballeros entrega Checoslovaquia. Dentro de pocos meses será invadida Polonia.

Hay un hombre en Europa, un dramaturgo alemán llamado Bertold Brecht, con una pequeña fama alemana debida en particular al libreto de una ópera, "La Ópera de dos centavos", que como tantos millares de alemanes vive en el exilio. Ese hombre sabe mejor que otros lo que se viene sobre el mundo, y es su testigo más lúcido. Quizás es el cambio este hombre no sepa lo que se viene sobre él. Porque es la experiencia del destierro, de la persecución, la experiencia de la guerra total, son todas estas circunstancias definitivas las que terminan de hacer el talento de Brecht. Este alemán, que ya se ha incorporado a las ideas marxistas, tiene su bautismo de fuego en estos años, y en estos años escribe sus piezas fundamentales.

La experiencia de la guerra española le había llevado a escribir en 1937 "Los fusiles de la Madre Carrar", en que aparecía por primera vez la mujer, la madre, y en esa pieza esquemáticamente pedagógica trataba de demostrar que es imposible la neutralidad. La serie de escenitas separadas que escribe luego bajo el título "Grandeza y miseria del Tercer Reich", son su denuncia panfletaria del nazismo en el poder.

Y ahora, bajo la sombra siniestra de Munich, escribe una obra sobre la guerra, "Madre Coraje y sus hijos", para decir lo que quizás no se hubiera atrevido a decir después de 1941: que la guerra son los negocios. No escribe una pieza de apariencia moderna simplemente sino una pieza hondamente enraizada en la circunstancia atroz que está viviendo Europa y muy pronto el mundo entero, presentándola como una historia del tiempo pasado, una evocación de la guerra de los treinta años en Alemania, en pleno Renacimiento. Mientras los ejércitos católicos y luteranos van y vienen venciendo o perdiendo, mientras los principados alemanes son asolados por unos y otros con idéntica saña y crueldad, mientras se violan todos los principios de la moral, de la religión, en nombre justamente de las religiones, una vivandera arrastra su carreta junto con sus hijos, vendiendo a unos y otros indistintamente, y haciendo lo que hacen todos con la guerra, buenos negocios. Esa mujer es llamada la Madre Coraje.

Brecht cree que un hombre es su circunstancia histórica y social: Madre Coraje no entiende la guerra sino como una forma de sobrevivir y hacer negocios, y por hacerlos es que pierde a todos sus hijos arrastrados por este temporal destructor que la vence a ella misma. La imagen de Madre Coraje arrastrando sola su carreta al finalizar la pieza, es la comprobación de esta denuncia de la guerra y de la ignorancia de este ser fuerte y hasta cruel que jamás podrá comprender la verdad. Claramente lo ha dicho Brecht explicando el desenlace trágico de su obra: "Cuando se produce una catástrofe, los espectadores se equivocan esperando que las víctimas aprendan algo con ella. Mientras las masas sean el objeto de la política, no podrán ver en sus desgracias nada más que una fatalidad: aprenden tan poco de ellas como el cobayo de las experiencias aprende biología. No le correspondía al dramaturgo abrir los ojos

de Madre Coraje; le correspondía abrir los del espectador”.

Pero ello sólo es posible, según Brecht, mediante la aplicación de su sistema del distanciamiento en la puesta en escena, para evitar que el espectador participe de la angustiada peripecia de esta mujer. Debe verla y comprenderla: eso es lo que importa.

“Madre Coraje y sus hijos”, que es sin duda uno de los textos teatrales de más relieve escritos en el presente siglo, será estrenada hoy en la sala del Odeón por el elenco de Club de Teatro. Al interés de la pieza se agregan otros que aumentan la expectativa creada en nuestro ambiente: la interpretación protagónica a cargo de Concepción Zorrilla, de la Comedia Nacional; la dirección de Laura Escalante, que hacía tiempo que no participaba en un espectáculo de tal magnitud; la solvencia del elenco que se la ofrece el espectáculo.